Ped.—Calma esa sangre mi dolor insano....[*Andrea abraza las rodillas de Pedro que hace esfuerzos por desasirse de ella. Enrique, aprovechándose ds esa oportunidad, huye y se detiene un momento en la puerta del fondo, donde dice los dos últimos versos, viendo á Pedro con un aire amenazador.*]

Enr.—Mas pronto pagareis de vuestra audacia
Ese loco furor ¡desventurado!....(*Vase.*)

And.—Padre.... (*Pedro se desase por fin de Andrea que cae desmayada. Luisa sale precipitadamente á socorrerla.*)

Lui.— ¡Hermana infeliz!....

Ped.—(*Echando en derredor una mirada siniestra.*)
Y él se ha huido....
Y yo me quedo sin venganza.... ¡Oh! ¡Cuánto
Padezco en este instante!....Nada veo....
¡Mi hija!....¡Ese hombre....El borron infando
Que pesa sobre mí, su sangre sola
Puede lavar....Lo juro, sí; el malvado
Su crímen expiará....su vida impura
Exhalará gimiendo entre mis brazos....
(*Sale precipitado. Andrea permanece desmayada en brazos de Luisa.*)

ACTO SEGUNDO.

Pieza magníficamente amueblada en casa de Enrique.—Puertas laterales; la una que conduce al interior y la otra al exterior de la casa.—Es de noche.

ESCENA I.

VICTORIA, ESTÉBAN.

Est.—Esa tristeza, señora,
Aseguro que no cae
Bien en vuestra frente....

Vic.— Estéban,
Tú no ignoras los pesares
Que tu hijo me causa....

Est.— ¿Y qué?
¿Eres acaso su madre?
Él es el único hijo
Que el cielo me diera; grande
Fué el placer que en otro tiempo
Probé al tenerle.....¿No sabes
Que hácia el fruto de su amor
Abriga el pecho de un padre
Los mas dulces sentimientos?
¡Qué gratas memorias traen
Las travesuras de mi hijo
Al alma! ¡Cuál satisfacen
Mi orgullo su gentileza,
Su despejo, su donaire!
Comprender esto no puedes
Cuando entenderme no sabes.

Vic.—¡Estéban!....

Est.— Doblemos la hoja
Si por ventura te place.

Vic.—A preguntarme no vuelvas
La causa de mis pesares,
Que con mis respuestas siempre
Terminas incomodándote.

Est.—Eso ya es monomanía....
Diviértete, paseate,
Y deja á Enrique que goce,
De su juventud.

Vic.— Mas ¿cuáles
Son tus pensamientos? ¿Quieres
Que la turba de haraganes
Vaya á aumentar, y se haga
Fastidioso?....Sus modales
Te juro que á la presente
El dechado ya no le hacen
De un caballero. Esa vida
De disipacion, de bailes,
Sin saber hacer mas que
Como mujer adornarse,

No es el mejor patrimonio
Con que pueda granjearse
Una feliz existencia....
Est.—Y vuelta á lo mismo, y dale
Con quererle convertir
En mogigato ó en fraile,
Que es igual negocio....Mira,
Si no quieres enfadarte
Con las locuras de mi hijo,
Puedes tomar el portante,
Que no estoy por el capítulo
De que por mañana y tarde
Y á todas horas, estemos
Riñendo. ¿No es duro lance
Que la mujer que debia
En mi vejez ser un ángel,
No me deje descansar
Con sus necias nimiedades?
Vic.—Mas....
Est.— No quiero oir.—Es rico
Y.... ¡bah! no habia que darse
Sino que con la gentuza
Su existencia nivelase.
Suyo es mi dinero; deja
Que como quiera le gaste,
Que en sus gustos le disipe,
Le tire, le despilfarre;
No tengas ningun temor
De que por eso se acabe,
Aunque tirara á montones
Le quedaria bastante....
Vic.—Mas parece que el dinero (*Con intencion.*)
No le hace invulnerable
A los golpes que los pobres
Pueden dar con sus puñales.
Est.—¡Qué idea!
Vic.— Ya tú lo has visto:
Comienzan á efectuarse

Mis temores.
Est.— Pero ya
Ese carpintero infame
Su delito está expiando
En la estrechez de una cárcel.
Vic.—Mas no es fácil que concluya
Esa caterva de *infames*,
Que no quieren que á sus hijas
Las burlen y las engañen.
Est.—Eso es otra cosa: Enrique
Ha salido bien del trance;
Tiene dinero y te juro
Que esos diablos, aunque rabien,
Con un profundo respeto
Le verán de hoy en delante.
Vic.—¿Y te conformas?
Est.— ¡Qué quieres!
En mi causa me haces parte.
Mi hijo está bueno; por ahora
Es lo que me importa.... Al traste
Se dé lo demás.
Vic.— Muy bien.
Est.—O muy mal; como te agrade.
—Mas me voy, que con tus quejas
Ya mi paciencia apuraste,
Me cansaste, me aburriste....
Vic.—Vé con Dios....
Est.— Que él te acompañe. (*Vase.*)

ESCENA II.

VICTORIA.

¿Y este es el afecto puro
Que hácia un hijo debe un padre
Profesar? ¿Estas las máximas
Que sostiene el que apreciable
Quiere hacer á una persona

Digna de atenciones graves?
¡Insensato! ¿Ignora acaso,
Que no estará á sus alcances
Con su dinero el ponerle
A cubierto de las frágiles
Situaciones á que arrastran
Los vicios á sus secuaces?
¡Plegue al cielo que jamás
Viertas lágrimas de sangre
Para llorar de tu Enrique
Las locuras y desmanes!
Si abrieras tu corazon
A mis consejos leales;
Si escucharas las palabras
Que me dicta un alma amante
De tu quietud, gozarias
De esa ventura inefable
Que tan solo puede dar
La virtud al que la guarde.
Pero sigue las pisadas
Que otros siguen sin exámen,
Guiados por el espíritu
De un cariño inexplicable;
Y cuando una verdad triste
Tu corazon desengañe,
Querrás seguir mis consejos;
Pero entonces será tarde. (*Toca una campanilla.*)

ESCENA III.

VICTORIA, CLEMENCIA.

Cle.—Señora: ¿qué me quereis?
Vic.—Ven; quiero que me acompañes
A rezar mis oraciones....
—¡Ah! quiera el cielo que alcance
La quietud del corazon

Por que he suspirado en balde.
Cle.—¿Qué decís?
Vic.— Me hallo agobiada
Bajo el peso exhorbitante
De una tristeza tenaz
Que me sigue á todas partes.
En vano la mente quiere
Mil ilusiones forjarse;
En vano busco el tumulto
Para poder ocultarme
Las llagas emponzoñadas
Que mi corazon deshacen....
Es en vano; allá en el fondo
Hay un dolor que me abate....
Cle.—Mas no comprendo; sois rica;
Teneis diversiones, trajes,
Tertulias; ¿qué mas quereis?
Vic.—¡Ah! Clemencia; ¿tú no sabes
Que si el corazon padece
Con nada se satisface?....
¿Qué importa que en una jaula
Rica se aprisione el ave,
Si le hace falta á la pobre
Hender presurosa el aire,
É ir á anidar libremente
En las ramas de los árboles?
¿Qué importa á la flor lozana
Verse oculta entre cristales,
Si allí pierde poco á poco
De sus hojas el esmalte,
Y se inclina tristemente
Su corola marchitándose?....
Bajo la seda y el oro,
La púrpura y los diamantes,
Hay en esta alma escondidos
Tan numerosos pesares,
Como nunca, pobre jóven,
Has podido imaginarte....

Cle.—Mas si acaso las locuras
De D. Enrique os atraen
Tantos disgustos ¿por qué
Esta casa no dejásteis?
Podeis vivir por vos sola
Con descanso, sin que falte
Ni quietud al corazon,
Ni á vuestra existencia....
Vic.— ¡Cállate!
Ignoras la triste historia
De mi infortunio.... El carácter
De mi desgracia es distinto
Del que tú acaso juzgaste....
Cle.—Entonces....
Vic.— Oye: no puedo
En el silencio mis males
Por mas tiempo soportar;
Necesito desahogarme....
—Como sabes soy viuda,
Con un rico patrimonio;
De mi primer matrimonio
¡Cuántas memorias están
Grabadas profundamente
En el corazon marchito,
Que mi dolor infinito
A irritar tan solo van!
Entonces ¡ay! disfrutaba
De una ventura tranquila;
Nunca mi ardiente pupila
La lágrima oscureció;
Pues me encontraba colmada
Del cariño puro, tierno,
Del esposo que el Eterno
En sus bondades me dió.
Yo su amor correspondia
Con un corazon sincero;
Siempre alegre y placentero
Con mis sonrisas le ví.

Jóvenes los dos, causábamos
Envidia al que nos veia,
Pues los goces comprendia
De aquel dulce frenesí....
¡Cuánto me cuesta el recuerdo
De esa ventura perdida,
Que la historia de mi vida
Por un instante doró!
Recuerdo tanto mas triste,
Cuanto terrible es ahora
La verdad desoladora
Que mi ilusion disipó....
Cle.—Proseguid....
Vic— Nada faltaba
A nuestras mútuas caricias....
¿Comprendes ¡ay! las delicias
Del afecto maternal?
¿Sábes la plácida calma
Que en nuestro horizonte luce
Si nuestra alma reproduce
Un semblante angelical?
Es un placer inocente
Que nada tiene de humano;
Es un goce soberano
Que no se puede explicar;
Es el traslado perfecto
De la dicha que algun dia
Nuestra madre probaria
Sin la sombra de un pesar.
Alguna vez has sentido
En una noche de luna
Tu alma mecida en la cuna
De una inefable emocion,
Latiendo tranquilamente
El corazon desahogado,
Libre, desembarazado
Del peso de la afliccion?....
¿Has visto cómo despliega

Sus alas el pensamiento,
Que traspasa el firmamento
Sin obstáculos hallar,
Y en su quietud apacible
Sigue misteriosos rastros,
Pareciendo de los astros
Las esferas abarcar?
¿Has probado esos placeres
Que explicarlos nadie sabe,
En que se entiende del ave
La melancólica voz,
Y se interpreta el susurro
Del arroyo cristalino,
Y como un genio el destino
Se alza radiante y veloz?....
Pues es mas dulce, mas suave,
Mas tierno é incomprensible
El afecto indefinible
Del corazon maternal;
Porque en él nada se siente
Que nos recuerde la tierra;
Porque en él nada se encierra
Que no sea puro, ideal....
Mas de ese cariño santo
La memoria dulce y grata,
Sin piedad ¡ay! arrebata
La quietud del corazon:
Llorar, llorar es tan solo
El consuelo que me queda,
Sin que en mi delirio pueda
Dar treguas á mi afliccion.

Cle.—No os aflijais; esas lágrimas
Enjugad, señora mia;
Fiad en Dios, algun dia
Vuestras penas calmarán.

Vic.—La muerte, solo la muerte
Dará fin á mis desvelos....
¡Ah! sí; propicios los cielos

Conmigo se mostrarán....

Cle.—No digais por Dios....

Vic.— Escucha:
Tuve una hija muy hermosa;
Tierna, inocente, graciosa
Como el matutino albor.
Lucía; sencilla y pura
Como la ilusion primera;
Como el sol que reverbera
Era la hija de mi amor.
Yo la ví crecer risueña
Viendo en su frente mi frente;
En su índole complaciente
De mi esposo el corazon.
Su existencia era la mia,
Mios eran sus placeres....
Soy prolija, mas ¿qué quieres?
Recuerdos del alma son....

Cle.—Seguid....

Vic.— Habia llegado
A la edad de las pasiones,
En que mil bellas visiones
Atraviesan en tropel,
Dejando impresa en el alma
Una huella indefinida,
Cual la brisa adormecida
En las flores del verjel.
Era su dulce belleza
De un desarrollo perfecto,
Sin que el mas leve defecto
Se le pudiera encontrar;
Aunque una sombra indecisa
Velaba su tierna frente
Como el ensueño doliente
De un misterioso pesar.
Es que en su pecho de vírgen
Un sordo volcan hervia,
Que pronto deshojaria

La flor de su juventud,
Separando de mi seno
Al objeto de mi encanto,
Que vertiendo amargo llanto
Descendiera al ataud....

Cle.—¡Ah! ¿Qué decís?

Vic.— ¡Inocente!
Conoció á un soldado oscuro
Y su pecho ardiente y puro
Cayó de amor en la red.
Se amaron los dos, se amaron
Como no se ama en la tierra,
Con esa pasion que encierra
Una inagotable sed.
No lo comprendí, y es esta
La falta que triste lloro,
Que me robó mi tesoro,
La dicha del corazon....
¡Necia de mí! me olvidaba
Que ese ardor no tiene freno,
Y en mi vida el cáliz lleno
Derramé de la afliccion.

Cle.—Pero....

Vic.— Por tu bien ignoras
Cuántas preocupaciones
Matan en los corazones
Su verdadero interés.
No sabes cuál se calcula
Con un raciocinio frio,
Un castigo amargo, impío
Para recojer despues.
Yo, aunque sensible, ignoraba
La fuerza de un sentimiento,
Educada en un convento
No sabia qué és hallar
Dificultades inmensas
En que apasionada el alma
Inmola su dicha y calma

Por quererlas superar.
Yo me opuse con ahinco
Al enlace de mi hija,
Cediendo á la idea fija
De un soñado porvenir;
Creyendo que por sus gracias,
Su virtud y su hermosura,
Se cifraba su ventura
En elevarse y lucir.
Pero ¡cuánto me engañaba!
El amor venció el respeto,
Y se desposó en secreto
Con el hombre que adoró.
Y huyendo dejó á su madre
Del pesar con el agravio,
¡Ay! y mi trémulo labio
Una blasfemia lanzó.
Y despues....

Cle.— ¿Temblais?

Vic.— Bien pronto
Su marido marcharia
A la campaña, y Lucía
Acompañándole fué;
Y llorosa y desolada
En el campo le vió muerto,
Hallándose en un desierto
Huérfana de amor y fé....
Entonces con voz doliente
Me dirijió sus gemidos,
Y á su clamor mis oidos
Se cerraron....¡Infeliz!....
El hondo resentimiento
De mi corazon de fiera
Me hizo condenar severa
Su disculpable desliz....
"Nó, me dije; sufra sola
"El rigor de su destino;
"Nunca mi piedad inclino

"Al que una vez delinquió...."
Y en medio de la miseria
Cumplió la infeliz su suerte,
Y en los brazos de la muerte
Tal vez de mí renegó.
Desde entonces en mi pecho
Sé abriga un pesar profundo,
Y nada puede en el mundo
Mi sufrimiento calmar....
Oigo una voz espantosa
Que me repite; "¡homicida!"
Y fatigada la vida
Se siente ya desmayar....
—Hé aquí ese triste secreto
Que mi existencia oscurece....
¡Ah! mi pecho desfallece....
Ya no puedo proseguir....

Cle.—Calmaos, señora, mucho
Habeis llorado....

Vic.— Clemencia,
¿No sabes que la existencia
No me es posible sufrir?
Los desórdenes de Enrique
Mi dolor han aumentado....
Mi hija estuviera á mi lado
Y pudiera disfrutar
De una ventura tranquila,
Con el amor de su madre
Y el recuerdo de su padre,
En el doméstico hogar....
Este pensamiento amargo
Que solo irrita mi pena
Sin compasion me condena
A un eterno padecer....
¿Ves los motivos que tengo
Para sufrir desolada
La fortuna reservada
A esta infelice mujer?....

—Mas ¡ah! se aproxima Enrique;
No quiero verle, Clemencia....
Vámonos, que su presencia
Insulta mi situacion....

Cle.—[¡Pobre señora!]

Vic.— Me siento
Tan triste, tan abatida....
Es muy profunda la herida
Que esconde mi corazon.... (*Vanse.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE.

Se va; mas nada me importa;
Mejor para mí.... La vida
Ya me enfada.... pero ¡y qué!
Soy jóven, rico, y aun viva
Está del placer la llama
En mi corazon. Impía
Por un momento la suerte
Me abandona; mas la misma
Espero que pronto vuelva
La cara mas compasiva....
—Débil estoy....¡ya se ve!
El doctor quiere que viva
Con racion bastante escasa
Que mis fuerzas debilita....
¡Malditas sean sus drogas,
Sus emplastos y sus hilas!....
—Y esa Andrea.... ¡Pobre Andrea!
Sin duda es muchacha digna
De mejor suerte; sin duda....
Nunca ví alma tan altiva;
Pero es un grave defecto....
Y me amaba ¡pobrecilla!....
—¡Bah! Ahoguemos su memoria
En la carrera florida
Que en medio de un mundo alegre

Se me presenta á la vista.
¡Mujeres! ¡Vino! ¡Dinero!
Hé aquí la existencia mia,
Existencia que, lo juro,
Dará á mas de tres envidia.

ESCENA V.

ENRIQUE, UN CRIADO.

—Mas ¿qué quieres?
Cria.— A la puerta
Una mujer solicita
Hablaros.
Enr.— ¿Quién es?
Cria.— No sé.
Enr.—Pero ¿es jóven, es bonita?
Cria.—En cuanto á lo jóven, creo
Que debe serlo, pues trina
Mas bien que habla; en cuanto á lo otro
No sé, pues tiene escondida
La cara con un embozo
Que no permite....
Enr.— Bien, guíala. (*Vase el criado.*)
—¡Quién podrá ser!....Yo no acierto....
Me confunde esta visita
Misteriosa.... Mujer, jóven,
Bella quizá.... A recibirla
Salgamos, que tal vez venga
Hasta acá á engrosar mis filas....

ESCENA VI.

ENRIQUE, LUISA.

Lui.—¿Me conoceis? (*Descubriéndose.*)
Enr.—[*Sorprendido.*] ¡Vive el cielo!
¿Vos en este lugar, Luisa?
¿Qué quereis?.... Decidlo pronto.
Lui.—Hasta acá vuestra perfidia
Me arrastra, Enrique; creedlo.

Sola en el mundo, perdida
La esperanza que hace poco
Me acariciara benigna;
Mi buen padre en una cárcel,
Enferma la hermana mia,
No he tenido á quien volver
Los ojos en mi desdicha
Mas que á vos, Enrique, á vos,
Causa de nuestra ruina....
Sí, yo lo espero; si acaso
En vuestro pecho se abriga
Un alma noble, un alma
De un fiel caballero digna,
Creo que repararéis
La paz de nuestra familia
Que habeis ingrato turbado
Sin compasion....
Enr.— Tengo, Luisa,
Las mejores intenciones;
Aquí se conserva viva
La pasion grande y ardiente
Que á Andrea profesé un dia;
Mas vuestro padre no quiso
Oir mi palabra; altiva
Su voz me habló, y ya lo veis
Hasta dónde su malicia
Le arrebató.... Yo sufrí
Resignado la ignominia
De dejar que me ultrajara
Sin vengarme. Esto lo explica
Solo el amor que por ella
En mi corazon germina.
Lui.—Los arrebatos de un padre
Olvidad; los justifica
El amor noble y profundo
Que ha profesado á su hija.
Enr.—No creais que yo conserve
Un rencor que mancharia